Visión | **Debemos evangelizar**

Hechos 3:19-26 *Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, 20y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; 21a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. 22Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; 23y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo. 24Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días. 25Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. 26A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.*

Después de sanar a un cojo de nacimiento que sentaban en la puerta del templo llamado la Hermosa, después del grandioso milagro, Pedro dio un discurso en el pórtico de Salomón, al ver que todo el pueblo, atónito, concurrió para ver lo que había sucedido. Pedro habla al pueblo, ya que estaban poniendo la mirada en él y en Juan, como si el milagro hubiese ocurrido por el poder o piedad de ellos; y como si Pedro y Juan lo hubiesen hecho caminar. Así que Pedro empezó a decir que el Dios de Abraham, Isaac y de Jacob quien había glorificado a su Hijo Jesús, era quien había hecho el milagro; por la fe en Jesús, el cojo había sido completamente sanado. En este discurso señala al pueblo como los que habían entregado y negado a Jesús, y que habían matado al dador de la vida. También les señaló que sabía que por la ignorancia lo habían hecho; y los manda a arrepentirse y a convertirse al Señor.

Arrepentíos y convertíos. Hechos 3:19,20 "*Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, 20y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;*"

Pedro empezó a evangelizar al pueblo mandando a que se arrepintieran y convirtieran. Si querían una vida diferente, debían recibir a Jesús.

Arrepentimiento es sentirse mal por todos los pecados cometidos; es lamentarse por haber pecado; es reconocer que ha hecho lo malo, y aceptar su culpa delante del Señor; y no solo quedarse en el arrepentimiento, sino que debe apartarse de esa vida pecaminosa y empezar a caminar con el Señor y su palabra. Por lo que también hay que convertirse.

Convertirse es abandonar el pecado, renunciar a todo lo malo, es cambiar de manera de pensar, cambiar de actitud, y empezar a dar frutos dignos de arrepentimiento. Es entregarse a la voluntad del Señor y su palabra, para que haya una verdadera transformación.

Los pecados son borrados, Dios perdonará, borrará el pecado y limpiará a todo aquel que se haya arrepentido y convertido. El Señor no se acordará más del pecado.

Tiempos de refrigerio "*para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, 20y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;*"

Cuando se predica el evangelio de Jesús, las almas tienen la oportunidad de escuchar el plan de salvación; las almas conocen que tienen la oportunidad de cambiar; también entienden que deben arrepentirse y convertirse de sus malos caminos. Y cuando esto sucede vienen tiempos de refrigerio para el alma sedienta; vienen tiempos de refrigerio para un corazón cargado; vienen de la presencia del Señor tiempos de esperanza; viene la vida, la salvación; vienen tiempos de refrigerio porque Jesucristo empieza a manifestarse en esa vida.

El Señor quiere que cada uno se convierta. Hechos 3:26 "*A vosotros, primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.*"

Las personas se convertirán de su maldad cuando alguien les predique las buenas nuevas de salvación; se convertirán de sus malos caminos cuando sean evangelizados; se convertirán de su maldad cuando escuchen la palabra de Dios.

Hechos 4:1,2 "*Hablando ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, 2 resentidos de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de los muertos.*"

Los religiosos estaban resentidos de que Pedro y Juan enseñasen al pueblo, y anunciaran el evangelio de Jesús; les echaron mano y los metieron presos.

Habrá gente que se resentirá de que prediques y que enseñes, pero muchos de los que oigan la palabra se van a convertir cuando lo hagas; aunque algunos se opongan, tengan celos, o envidia, o te critiquen no dejes de evangelizar.

Pero muchos de los que oyeron la palabra, creyeron. Hechos 4:4 *Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil.*

Pedro aprovechó el milagro de aquel cojo de nacimiento; él evangelizó a todo el pueblo que había concurrido atónito al pórtico de Salomón. Pedro aprovechó aquella oportunidad para presentarles el plan de salvación, y decirles que la fe en Jesucristo fue la que obró en el cojo para que recibiera su milagro. Pedro les predicó el evangelio y les mandó a arrepentirse de sus pecados y a convertirse.

A pesar de que los religiosos estaban resentidos de que ellos predicasen, a pesar de que vinieron y le echaron mano, la gente se arrepintió y se convirtió a Jesucristo.

Debemos evangelizar, aunque haya oposición, debemos anunciar el evangelio, aunque haya quienes se molesten. Debemos seguir predicando para que la gente se arrepienta de sus pecados y se convierta a Jesús, para que de la presencia del Señor vengan tiempos de refrigerio.

Mensaje | Aunque haya oposición, sigue evangelizando

Lectura Hechos 4:5-22

Aprender Hechos 4:20

El milagro del cojo de nacimiento a quien ponían en la puerta del templo llamado la Hermosa llevó a la evangelización de miles de personas; por lo que los religiosos estaban resentidos, de que Pedro y Juan enseñasen, y les echaron mano y los pusieron en la cárcel. La evangelización de Pedro y Juan produjo incomodidad en los gobernantes y los religiosos, quienes buscaban la manera de acusarlos, pero no podían decir nada en contra de ellos.

La evangelización causó preocupación. Hechos 5,6 "*Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas, 6y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes;*"

Al día siguiente de la sanidad del cojo y la conversión de cinco mil personas, los gobernantes la autoridad, los religiosos, se reunieron, estaban preocupados, se sentían impotentes ante los resultados de la predicación de la palabra.

La evangelización traerá como resultado los milagros, sanidades, las maravillas, y la salvación de las almas, aunque el enemigo se levante contra el evangelio y contra los que predican, no podrán detener este mover de Dios; aunque haya persecución por causa del evangelio, las almas oirán y se arrepentirán de sus pecados y se convertirán a Jesús.

¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho esto vosotros? Hechos 4:7 *y poniéndoles en medio, les preguntaron: ¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?*

El enemigo buscará la manera de amedrentar o de intimidar a los que evangelizan, pero no podrá. Él sabe muy bien con qué potestad predicamos; sabe muy bien en qué nombre hablamos.

Pedro, lleno del Espíritu Santo. Hechos 4:8-10 "*Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel: 9Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado,"*

Pedro pudo dirigirse a los gobernantes y a los ancianos de Israel porque era lleno del Espíritu Santo.

v.9 *Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, de qué manera éste haya sido sanado,*

Pedro no tenía miedo de lo que le pudieran hacer los hombres, él quería hacer lo que Dios le había encomendado. El valor, la autoridad y el poder vienen del Espíritu Santo.

Los enfrentó diciendo la verdad sin temor. Hechos 4:10 *"sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que, en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.*

No le dio vergüenza ni temor de hablar en el nombre de Jesús,

Y les dijo que ese Jesús a quien ellos habían crucificado, a quien Dios había resucitado de los muertos, por Jesús de Nazaret, el cojo estaba sano delante de ellos.

Y en ningún otro hay salvación. Hechos 4:12 "*Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.*"

Pedro evangelizó a los gobernantes y a los ancianos de Israel cuando les dijo: "y en ningún otro hay salvación." Porque el único que puede salvar es Jesucristo de Nazaret.

"porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres" Pedro exaltó el nombre del Señor delante de quienes lo habían crucificado, no le importó lo que esto podía causar; Pedro era lleno del Espíritu Santo, y no le temía a la muerte.

"en el que podamos ser salvos" le estaba diciendo a los religiosos y gobernantes, que la salvación es por medio de la fe en Jesús.

¿Qué haremos con estos hombres? Hechos 4:14-16 "*Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no podían decir nada en contra. 15Entonces les ordenaron que saliesen del concilio; y conferenciaban entre sí, 16diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.*"

Los gobernantes y los religiosos no podían decir nada en contra de Pedro y de Juan, porque el hombre que había sido sanado estaba frente a ellos.

Conferenciaban entre sí. Así en nuestros días también hay quiénes están conferenciando entre ellos, para ver cómo hacen contra los que predican; cómo los detienen. Pero no podrán contra la iglesia. Las almas se seguirán convirtiendo, los milagros seguirán ocurriendo; y nada detendrá esta obra.

¿Qué haremos con estos hombres? no sabrán que hacer por que verán las señales manifestarse a través de los que evangelizan y hacen la obra del señor.

No lo podemos negar. Ellos sabía que no podían negar lo que todos estaban viendo.

Quisieron impedir que siguieran predicando. Hechos 4:17 *Sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.*

Amenacémosles. Una de las artimañas del enemigo es intimidar a los que hacen la obra, hacer que se desalienten. Pero mayor es el que está en nosotros, que el que está en el mundo.

Para que no se divulgue más. El enemigo va a querer impedir que se evangelice y se predique, y buscará la forma de amedrentar y amenazar para que no se le hable a la gente las buenas nuevas de salvación

Para que no hablen de aquí en adelante. Los gobernantes y los ancianos de Israel tenían celos, molestia, y pretendían que de ese momento en adelante no hablaran más en el nombre de Jesús.

A quien tenemos que obedecer. Hechos 4:18,19 *"Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. 19Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios;"*

En ninguna manera ellos querían que Pedro y Juan siguieran hablando y enseñando en el nombre de Jesús. Ante aquella prohibición de predicar, Pedro y Juan enfrentaron a los gobernantes y a los ancianos de Israel, y les dijeron que juzgaran ellos lo que era justo. ¿Es justo obedecerles a ellos antes que a Dios?

¿Es justo delante de Dios hacer caso de las amenazas, y que dejemos de hablar de Cristo? ¿Que por las amenazas dejemos de obedecer la gran comisión?

¿Es justo delante de Dios obedecer a las excusas antes que a Dios?

¿Es justo delante de Dios obedecer a los afanes de esta tierra, antes que a Dios?

Tenemos que obedecer lo que Dios nos ha mandado, y no permitir que las amenazas nos detengan; tenemos que seguir predicando el evangelio de Jesús.

Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído. **Hechos 4:20**